

“En una sociedad que se deleita con la lectura que desmerece a los hombres que hicieron el país, y que bajo el pretexto de humanizarlos se detiene sólo en sus miserias, quizá para buscar en ellas la explicación de su propia y actual decadencia, Guillermo Brown plantea la posibilidad de transformar el desaliento en ilusión y demuestra que se puede pensar en el futuro con una mirada optimista del pasado, es decir apoyada en buenos ejemplos”.

MIGUEL ÁNGEL DE MARCO

RAANAN REIN, *Juan Atilio Bramuglia. Bajo la sombra del líder. La segunda línea de liderazgo peronista*. Buenos Aires, Universidad de Tel Aviv y Lumiere, 2006, 335 pp.

Esta obra sobre Atilio Bramuglia, ministro de Relaciones Exteriores del primer gobierno de Juan Domingo Perón, constituye una biografía colectiva de la segunda línea peronista –entre cuyos integrantes se cuentan Ángel Borlenghi, Domingo Mercante, Miguel Miranda y José Figuerola– y devela un período importante de la historia argentina.

El autor sigue el itinerario de la vida del canciller sin entrar en el análisis de su vida privada; lo ubica en su contexto social y militante, releva su formación, su talento, sus sucesivas filiaciones políticas, los cargos que ocupó en el peronismo, las relaciones con sus compañeros de partido, las luchas internas en el peronismo, la fundación de la Unión Popular y el fracaso final en su trayectoria. El objetivo de Rein es arrojar un haz de luz sobre diversos aspectos del justicialismo en los años cuarenta, cincuenta y sesenta. La obra se convierte así en un prisma histórico que permite enfocar también la actuación de Perón y su entorno.

Bramuglia era un hijo de inmigrantes italianos que recalaron en la Argentina por razones políticas, como consecuencia de sus actividades anarquistas. Desde pequeño se empeñó en progresar, trabajó y estudio, se recibió de abogado en la Facultad de Derecho de la Universidad de La Plata y se dedicó al área laboral. Militó en el Partido Socialista y su mentor fue Mario Bravo, de quien fue considerado su ahijado. Muy pronto se convirtió en la cabeza política de la Unión Ferroviaria.

Esta actividad y los escritos de la época permiten comprender sus aportes en la modelación de la doctrina peronista. Perón hizo uso de muchos de los conceptos y lenguaje provenientes de la izquierda y ello contribuyó a que la clase obrera aceptara al líder y sus ideas. Bramuglia se empeñó en que la

Unión Ferroviaria apoyara a Perón cuando éste llegó a la Secretaría de Trabajo y Previsión que, muy pronto, se convirtió en un laboratorio de legislación social en el que Bramuglia se destacó proveyendo sus propios conceptos.

Sin embargo, su actuación más destacada fue al frente del Ministerio de Relaciones Exteriores durante el primer gobierno de Perón, donde actuó como una de sus figuras más prominentes. En ese papel supo demostrar su inteligencia, su capacidad de trabajo, su equilibrio, sus dotes de organizador, su habilidad para aunar voluntades, su estrategia para superar dificultades. Su inteligencia y su voluntad cultivada en la adversidad desde la niñez lo hacían particularmente dotado para encarar y solucionar situaciones embarazosas, como pudo demostrarlo en su relación con el ministro José Arce.

Ello le valió intrigas que se formaban a su alrededor para descalificarlo, aislarlo y despertar el temor de ejercer una competencia que Perón evitó, aunque tuviese que prescindir de sus útiles servicios. Las circunstancias difíciles en las que desempeñó su papel no contribuyeron a que sus capacidades, realmente valiosas, pudieran reflejarse en una acción descollante y modeladora.

Raanan Rein destaca estos aspectos, presenta a Bramuglia como una figura fiel a Perón –aunque ello no le impidiera levantar algunas críticas– a la que las circunstancias y la sociedad en la que desplegó su acción impidieron u obstaculizaron el desenvolvimiento del talento que poseía. Más aún, el autor recalca que en otras circunstancias sus condiciones podrían haberlo conducido a ejercer la primera magistratura de un país.

Producida la caída de Perón, Bramuglia era el indicado para ejercer la jefatura del partido, pero le fue negado porque “el ex presidente mostró una vez más su condición de maestro de las manipulaciones políticas destinadas a mantener su propio sitio”.

Bramuglia fundó la Unión Popular que fue torpedeada por Perón desde el exilio para impedir que se formase un movimiento independiente. Por otra parte, el movimiento no logró construir un aparato burocrático, central y vital, como tampoco fructificaron sus esfuerzos para obtener recursos materiales adecuados. Finalmente, no logró apoyo popular suficiente. Fue una oportunidad perdida no sólo para el movimiento peronista sino también para el fortalecimiento y la estabilización de un sistema político democrático en la Argentina.

El autor articula al personaje y su circunstancia de una manera fluida, con lenguaje accesible, sencillo y que se destaca por su viabilidad. El relato atrapa desde las primeras páginas y descubre al actor político lúcido, inteligente y constructor de estrategias.

La obra tiene el mérito de hacernos conocer a Bramuglia, al mismo tiempo que los intersticios del poder, el aparato burocrático que él montó y la manipulación de que fueron objeto los principales actores. El estilo del libro es llano, literariamente correcto. Los archivos relevados, entre los que se cuentan los de Bramuglia en la Hoover Institution, Stanford University y entrevistas personales con miembros de la familia hacen del libro obra una investigación de la que no se podrá prescindir en el futuro.

HEBE CARMEN PELOSI

ISIDORO J. RUIZ MORENO, *Campañas militares argentinas. La política y la guerra*, Emecé. Memoria argentina, 540 pp.

Isidoro J. Ruiz Moreno, cuya producción bibliográfica lo ubica entre los historiadores políticos y militares más destacados del país, ha subtitulado acertadamente su obra *Campañas militares argentinas*: “la política y la guerra”. Una y otra han estado indisolublemente unidas y resultaría un intento vano disociarlas con el pretexto de explicarlas mejor.

Ello queda claro a lo largo de este sustancial aporte en el que el autor renuncia a internarse sólo en el campo de la historia militar, que penetra en un terreno demasiado específico, para reflejar, en el primer tomo, las vicisitudes de las armas desde sus momentos fundacionales hasta la firma del Pacto Federal de enero de 1831, hito crucial del devenir argentino, que pareció marcar el fin de una etapa de enconados enfrentamientos pero que a la postre no fue sino una efímera y parcial pausa en las luchas fratricidas. Subraya Ruiz Moreno el modo como las ideas en pugna determinaron las decisiones políticas y movilizaron ejércitos en constante puja.

Escrito con prosa vivaz y colorida, el libro atrapa al lector y lo induce a continuar hasta el final de esta primera etapa. Es como una novela trágica en la que los protagonistas se batan incesantemente para obtener la independencia, pero a la vez se enzarzan en interminables enfrentamientos civiles que impiden alcanzar los objetivos de la Revolución.

El autor señala, tras destacar otros aportes válidos pero parciales, su propósito de llenar el vacío que el historiador militar Juan Beverina subrayó hace setenta años: la falta de “una obra de gran aliento y de necesidad impostergable, y que mucho se hace esperar, la historia del Ejército Argentino”. Por cierto, que su libro supera el anhelo de aquel general y académico que dejó